

GRUPOS OPERATIVOS EN LA VEJEZ

Rosario Busturia Jimeno
M^a José González G. - Solana
M^a Salvador Molezún

"La edad de los enfermos desempeña también un papel en su selección para el tratamiento analítico, en primer lugar, las personas próximas a los cincuenta años suelen carecer de la plasticidad de los procesos anímicos con la cual cuenta la terapia —los viejos no ya educables—, y en segundo la acumulación de material psíquico prolongaría excesivamente el análisis." — S. Freud, "Sobre psicoterapia", 1904.

Quisimos investigar los alcances de esta frase.

1. — INSTITUCION. — "Aulas de la Tercera Edad".

Depende del Ministerio de Cultura.

—Los trámites que el viejo realiza para entrar en la Institución son: rellenar una solicitud y pagar una mínima matrícula.

—El programa de aprendizaje para viejos tiene en principio la duración de un año y está programado en dos ciclos de cuatro meses. El programa consta de:

- clases magistrales;
- conferencias;
- actividades manuales y recreativas;
- seminarios;
- viajes.

—La Institución plantea la demanda de "clases de Psicología" en el segundo cuatrimestre del curso 1978-79.

—El objetivo de la Institución es cubrir una necesidad caritativa con respecto a la vejez, ante la necesidad de reparación que crea la culpa social.

—Está encuadrado dentro de un plan general de creación de aulas en toda España. En este tiempo existe otra en Madrid y algunas provincias.

2. — ENCUADRE. — Dos horas semanales (5-7), los miércoles, durante cuatro meses (marzo-junio). Dos coordinadores para los dos grupos. Tarea "la comunicación".

3. — GRUPO HUMANO. — Funcionan dos programas simultáneos con 400 personas aproximadamente cada uno. Son personas mayores de 55 años, sin límite de edad, la mayoría mujeres.

Hay un predominio de clase media con nivel cultural medio-bajo (administrativos, funcionarios, costureras, etc.).

La mayoría de ellos son jubilados.

No participan en el programa institucional.

4. — OBJETIVO. — Frente a un programa institucional piloto en el que durante ocho meses se motiva al sujeto alrededor de ideas y actividades, sucede luego que al devolverle a la calle lo siente como una segunda jubilación por la nueva pérdida de la actividad elegida, por lo que el objetivo es la unión grupal para:

- a) Luchar contra la soledad física y psíquica.
- b) Posibilidad de comunicación con la especificidad de la edad y los problemas que aparecen como propios.
- c) Ver si se posibilita un proyecto propio y común frente al poder institucional, situación negada a la vejez por su aislamiento.

5. — Teniendo como referente la dinámica de los grupos llevados a cabo durante cuatro meses con personas de tercera edad, trataremos ahora de esclarecer a efectos metodológicos, cierta ubicación de las defensas (síntomas?) que aparecen. Diríamos que emergen como dados en el plano de lo biológico y lo sociológico, con referencia a los cambios en el plano psicológico.

5.1. — La vivencia del tiempo en el viejo desencadena un mecanismo de avidez, que, aunque se dé en otros momentos y etapas de la persona, podríamos considerarlo como específico

de la vejez. El tiempo psicológico se precipita a medida que uno envejece, y tiene que ver con la vivencia de finitud. El pasado permanece fijo, es lo "práctico inerte" que diría Sartre, y el futuro es breve, el presente no puede tener contenidos porque no hay proyecto, ya que el futuro es la muerte.

Esto hace que el tiempo presente, influido desde lo social donde no se valora el tiempo del viejo, se viva con una gran avidez, impidiéndole desde la comunicación reconsiderar el tema que se está tratando. Esta avidez podría ser desde lo latente un mecanismo de desplazamiento ante la angustia del no-proyecto y de lo que perdió.

5.2. — El deterioro físico, desde la disminución de los sentidos (vista, oído, etc.) puede ser usado como mecanismo defensivo (casi autístico) frente al afuera. Además presenta las características de mecanismo permisivo desde lo social.

5.3. — Parece que desde lo biológico existe cierto tipo de memoria, como la inmediata, que va disminuyendo, por lo que habría mayor facilidad para que el viejo se anclara en el pasado. Pero más allá del límite biológico, decimos que si en el viejo no existe un presente continuado por la imposibilidad de construir un proyecto como posibilidad dialéctica del ayer-hoy-mañana, no es extraño que no se acuerde de lo que hizo ayer. Tampoco puede integrar la muerte, porque como pasa a todo el mundo no hay referente de ella desde el inconsciente.

Uno de los mecanismos que aparecen ante esto, es el de la confusión; el ayer es hoy y el mañana, que es la muerte, lo trae al hoy entre otras cosas para tener un contenido de presente.

La confusión es resultado de la discordancia entre la lentificación de los movimientos del viejo y la rapidez y energía de su tiempo psicológico.

5.4. — Una de las dificultades de incorporar conductas nuevas se presenta desde: "puedo querer, pero puedo no poder lo que quiero y lo que ayer podía". Como deterioro permanente desde lo físico-biológico y como un riesgo que pasa por la realidad, lo que puede conducir a una inmovilización total que permite mantener el "yo podría" o "yo lo puedo todo", negación de la vejez desde lo físico y desde lo biológico.

No incorpora conductas nuevas e incluso reduce las antiguas; no quiere ponerse a prueba porque sabe que hay veces que no puede y en la inmovilización se defiende de la impotencia.

5.5. — Pensamos que en la vejez se da una crisis de identidad por:

- a) Pérdida del esquema corporal conocido y vivencia del nuevo como fealdad para el otro y como inaceptable para él.
- b) Pérdida de la actividad laboral productiva (jubilación).
- c) Pérdida de la sexualidad conocida.

Y aparecen los mecanismos de: negación frente al ser viejo, de regresión como vuelta al tiempo pasado de la actividad, y la sublimación (infancia-adolescencia), las perversiones o la negación de la sexualidad.

Al ser estas pérdidas ireemplazables desde lo real, la gratificación pasa al plano de lo simbólico, de lo fantástico o de lo real desplazado, ya que la vejez es un "irrealizable" porque sólo se puede vivir como un "para sí" y no como un "en sí" (lo ve en el otro, no lo puede ver en él).

Las pérdidas han determinado, pues, una irreemplazable herida narcisística, que la sociedad contribuye a fomentar: jubilación, esquema estético para la juventud, negación de una sexualidad para el viejo, o lo que se dice de "viejo chocho", "cascarrabias", "trasto viejo".

5.6. — Frente a la crisis de identidad ("no sé quien soy, sólo quien fui", "no sé qué hacer, sólo lo que hice") y un mundo que le margina, el viejo pierde el contacto con el exterior aislándose. Su libido la revierte en él, en su propio cuerpo. Hace un intento de recuperación narcisística del propio cuerpo a través del dolor y de la preocupación, como defensa frente a la vejez, o con respuestas hipocondríacas según haya sido su personalidad anterior. Aparece un sentimiento como de que sentirse viejo es peor que sentirse enfermo, porque la vejez es una enfermedad incurable.

No es pues que el viejo se haya quedado sin energía, es que tiene que reorganizarla para desde la vivencia del pasado-presente "fui, hice, me pasó" consiga una identidad con el ahora. No es el pataleo desde lo que perdió sino lo que pudo

con este otro, que identificándose con él, le remite a la vejez como "irrealizable pero vivible", y así la libido puede recuperarse para la acción.

5.7. — Desde lo social se da una indiscriminación, "al ser viejos, han de ser como los chinos, todos iguales". Esto produce una defensa de individuación permanente frente al otro para poderse discriminar; "no tengo nada que ver con ese otro porque es viejo", "no escucho al otro ni me hago cargo de él". Esto, a nivel grupal, significa una confusión desde el monólogo permanente y el no entendimiento que nos remite, de nuevo, a la crisis de identidad, tanto desde lo individual como desde lo grupal y lleva implícita una confusión hasta que la persona encuentra un nuevo estar (dialéctica discriminación-indiscriminación).

5.8. — Desde lo latente el miedo aparece de manera constante, porque la vejez se mide como un lugar de estar para la muerte, no como un lugar de estar con un porvenir limitado. Es por ello por lo que el miedo, aunque existe se niega y no se puede hablar de él.

5.9. — Surgen mecanismos superyoicos rigidificados contra el cambio y como defensa ante el miedo.

Aparecen pautas o normas que imponen ciertas conductas rígidas moralmente y que impiden ciertos movimientos expansivos; el yo en crisis de identidad con una variedad de defensas mucho más restringidas, que son fundamentalmente la negación, la manía y la confusión. El sujeto se encuentra en una encrucijada frente a la energía "sexual", la sociedad de un lado y otras veces su propio cuerpo, le impiden su descarga.

5.10. — Cuando la pareja envejece junta, la vivencia de cada uno tiene distintas problemáticas. El papel activo desempeñado generalmente por el hombre, cambia sin posibilidad de otro rol igualmente activo, queda en la familia relegado y segregado. La mujer, que sigue ocupando su papel de planificación y trabajo en la casa, sigue el rol activo, pero desde el plano sexual es más rechazada que el hombre, y debe asumir el papel desde la antigua maternidad con el paso a ser abuela. También se da una ambigua necesidad de protección y apoyo, produciéndose celotipias y simbiosis sin gratificación.

El viejo es una demanda permanente desde la forma de queja ("nunca estás conmigo-llevo diez horas contigo") que puede llegar a asfixiar al otro. Es una demanda de amor total, de simbiosis permanente, que conduce a una continua decepción.

5.11. — Se da una fantasía: "Puedo no ser nadie, pero lo viví todo", "Sirvo para todo y me voy a resarcir; además no tengo nada que perder y puedo decir hasta lo más desagradable". Así aparece la manía, que sustentada por una gran cantidad de energía y unida a la negación, defiende al viejo frente a la depresión que produce el deterioro.

El viejo no se puede deprimir: "Si me paro me muero... si me pongo a llorar no paro...". Y ¿cómo hacer "insight" de lo "irrealizable"?

Grupalmente la manía es la salida para todo, es una explosión constante.

6. — TAREA. — La historia determinó en un principio, una confusión en lo que iba a ser la tarea. Desde la institución se nos pedían clases. Pensamos en la posibilidad de hacer grupos operativos, cuya tarea fuera el aprendizaje de la psicología. Así lo explicitamos en una asamblea de trescientas personas, definiendo lo que eran grupos operativos y nuestra manera de trabajar.

Nuestra primera reunión con los participantes del grupo, fue una asamblea de treinta viejos para preguntarles qué querían de la psicología; las demandas fueron sobre una posibilidad de terapia.

Hicimos dos grupos de quince personas, elegidas aleatoriamente, teniendo únicamente en cuenta el sexo, y explicitamos la tarea a cada grupo sobre "la comunicación" sin abandonar el objetivo anterior, por lo que incluimos el aprendizaje de qué es psicología; el material que se dio fue "psicología de la conducta" de Bleger (cc. 1, 2, 3 y 4).

Este material lo repartimos en cuatro reuniones y el grupo a partir de entonces no recibió más material externo, abandonando la necesidad resistencial inicial de aprender psicología frente al desarrollo de la comunicación.

7. — TEMAS ESPECIFICOS. PROBLEMAS.

- La soledad.
- La muerte como presente.
- Desde la sexualidad, el cuerpo como obstáculo y no como instrumento.
- La negación de la sexualidad desde el asco ("ya a nuestra edad") con el límite interno superyoico y externo desde la realidad.
- Transvase de la genitalidad a otras formas de sexualidad como sublimación, ternura, perversión, voyarismo, exhibicionismo, etc.
- La manía basada en la experiencia: "Viví tanto que ya lo sé todo".
- Problemas generacionales-pérdida.
- Imposibilidad de cambio por imposibilidad de futuro.
- La enfermedad y el sentimiento, de estar enfermo por ser viejo.

8. — DESARROLLO GRUPAL.

8.1. — Pretarea.

—**Sentimientos internos.** Avidez de aprendizaje del viejo/niño. Necesidad de un lugar contenedor. Individualidad total en la soledad no reconocida, haciéndose destacar permanentemente. Individualmente, cada uno se coloca en esta posición desde el miedo y la dificultad a identificarse con el otro que es viejo.

—**Grupo externo.** Monólogo constante. Imposibilidad de escuchar al otro. Gran labilidad emotiva. Individualidad autística. Frente al cambio aparece la confusión. Ansiedad confusional explicitada en una disparidad de temas en un mismo tiempo. Superficialidad de los temas y megalomanía. Hacen alusiones permanentes a temas importantes: sexualidad, muerte, dios, soledad, etc., desde el lado menos directo. Dependencia del coordinador para evitar la confusión.

—**Cocordinación.** Ante la depositación total de la confusión el grupo se convierte en dirigido, haciendo señalamientos sobre el modelo de incomunicación e implantando modelos de comunicación desde el "escuchar al otro" y desde la diferen-

ciación también del otro. Hubo especiales dificultades de realizar el trabajo de grupo sin ser una clase.

8.2. — Tarea.

—**Sentimientos internos.** En el paso a la individualidad hay una discriminación y reconocimiento del otro, lo que se trabaja desde el esquema corporal. Las historias son individuales y son recogidas por los otros. Como en un juego de rol-playing a través de la expresión corporal podíamos deducir como el grupo iba cambiando internamente. El asiento como ubicación de cada uno dentro de la disposición grupal, el tener presente al otro a través de la memoria de su nombre, etc.

—**Grupo externo.** Pueden escuchar al otro. El grupo como continente de su momento de estar en el que el otro moviliza partes de uno y éste puede comunicarlo. Aparece el "nosotros" por lo que se ponen dificultades para que vengan nuevos miembros. Durante la semana se espera el día de grupo. Se cuenta con el que no viene. El grupo es un lugar propio.

Se tratan los temas anteriores, pero desde el sentimiento de "me preocupa/nos preocupa". Saben el teléfono del otro. Se reúnen fuera del tiempo grupal.

Aparecen las actividades creativas (poesía, pintura, etc.). Valoran la experiencia del otro como algo que puede ayudarle a uno. Se rompe la individualidad en la medida en que se va asumiendo la vejez como tiempo real. Cambian la apariencia física, mejoran el aspecto, "están más guapos".

Se crean parejas grupales. La sexualidad se incorpora desde lo real como posibilidad de afecto y comunicación. Se puede hablar de las perversiones.

—**Coordinación.** Al levantar ciertas represiones estallan momentos de desborde emocional y de acción que obligan a la coordinación a señalar ciertos límites impuestos por la realidad biológica-social. Pero esto a su vez coloca a la coordinación en una situación contradictoria y por tanto tiene que hacer esfuerzos para salir de una posición de padre "de los padres" o policía censor.

8.3. — Proyecto.

—**Sentimiento interno.** Cada uno se apunta a actividades diversas en el campo cultural o artesanal. Aparece una combinación entre vejez y placer. De la avidéz del tiempo pasaron

a un aprovechamiento mesurado del mismo. Viven el grupo como lugar terapéutico, incluso para enfermedades físicas (alergia primaveral etc.)

—**Grupo externo.** Incorporación de nuevos participantes con personas significativas para ellos que pueden integrarse en la dinámica grupal; los traen individualmente como regalo a la coordinación y como "cada vez somos más" (negación de la pérdida). Aparecen los regalos intragrupo. Hablan de proyecto futuro institucional y fuera de la institución.

Reconocimiento del grupo como entidad aparte de la institución, con referente propio individual y grupal.

Reconocimiento de las posiciones y roles, se sabe quién es el otro, qué papel cumple y cómo poder participar de esto.

—**Coordinación.** El ver a cada uno con su identidad desde el referente grupal, dificulta la interpretación.

La despedida grupal se hace difícil para el coordinador, pues sabe que implica una nueva pérdida para los viejos (una más) y porque es difícil despedirse cuando se deja a otro en un duro lugar desde el que nos trasmite mucha ternura y seducción.

9. — CONTRATRANSFERENCIA.

Incluimos aquí elementos subjetivos que aparecen en la coordinación. Utilizamos el término contratransferencia en este sentido.

Al intentar explicar qué pasó en nuestra relación de trabajo vimos que podíamos agrupar los problemas que nos aparecieron en tres grupos:

9.1. — La vejez propia

9.2. — Las relaciones familiares

9.3. — Los problemas de encuadre y falso ECRO

9.1. — Algunos mecanismos y formas propiamente determinantes en la vejez forman parte de otras edades de la vida (períodos de pasividad, impotencia, resistencia al cambio, pérdidas, castración como visión de muerte, etc.) en las que se viven como fantasías, como síntomas pasajeros y solucionables, pero con los miedos que se desencadenan cuando se presentan como fantasías realizadas en el viejo, el coordinador está ante una serie de preguntas propias como:

—qué forma parte de la vejez anterior;

—cómo es la vejez actual;

—cómo será la vejez "real".

9.2. — Ver el superyo, el cariño, la ternura, la seducción que hacen, obliga a que se renueven las fantasías primarias por la regresión que efectúan y posibilitan la aparición de las profantasías en el coordinador (castración, escena primaria, seducción) lo que dificulta la unión grupal por poner a éste en el lugar del "tercero" (hija-nieta).

La envidia que causa la edad le devuelve la no valoración del tiempo (...el proceso ¿para qué?).

La movilidad superyoica puede hacer aparecer fases de paralización en el trabajo del coordinador.

9.3. — El trabajo de coordinación se hunde en una soledad que se refuerza por el cambio del esquema referencial (prejuicio, no entendimiento social externo del trabajo... ¿con viejos? ¿para qué?...) nos resulta movilizante y traumático a lo largo del trabajo; aparece como sorpresa, de la misma forma que la jubilación supone una sorpresa para el viejo, el coordinador, frente al grupo de viejos se queda sorprendido y continuamente en situación de que lo "siniestro" aparezca desde el exterior o desde el interior del grupo o como parte en la tarea.

Madrid, julio 1979.